

Guion de oración de Caritas para la Comunidad Parroquial

Orar con y por los POBRES

Ambientación del lugar

Presidirá la oración una cruz de madera grande recostada sobre una mesa. A sus pies, habrá un cestillo lleno de cruces pequeñas recortadas de cartulina marrón (o bien de madera si se ve posible), tantas como personas se prevea para la oración.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

En este momento de oración, queremos ponernos al pie de la cruz, como hizo María con su Hijo Jesús, para estar con las personas que hoy en día sufren en la cruz de la pobreza, en la cruz de la injusticia, en la cruz de la vulneración de sus derechos, en la cruz de la exclusión y el rechazo, en la cruz de la falta de trabajo, en la cruz de la soledad y desamparo, en la cruz de la desesperanza...

Queremos unirnos en oración a todos ellos. Queremos sentir con ellos, rezar con ellos, pedir por ellos. Queremos unirnos a Dios para que inunde nuestros corazones y nos dé la fuerza y el discernimiento para hacer la parte que nos corresponde en la construcción del Reino, en hacer posible a nuestro alrededor un mundo más fraterno, justo y solidario... para poder rescatar y dignificar a tanto crucificado.

María se acercó a la cruz para estar con su Hijo y acompañarlo.

Os invito a que ahora hagamos lo mismo.

Nos iremos levantando poco a poco,
para no hacer mucho alboroto ni mucha cola,
y sin romper el ambiente de silencio orante,
nos acercaremos a la cruz
y cogeremos una cruz pequeña de las que hay en el cestillo.

Nos iremos con ella a nuestro sitio,
y teniéndola entre nuestras manos,
nos uniremos en oración
a las personas que hoy en día están crucificadas por la pobreza... como si cogiendo esta cruz con nuestras manos, estuviéramos cogiendo sus manos en su lecho de dolor... acompañándoles en este momento, como hacía María con Jesús.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 10 minutos, el lector 1 dirá:)

Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos estas palabras del Evangelio de Jesús:

(Lector 2 lee el texto evangélico de Lucas 4,16-21 que todos tienen en la hoja)

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros, la oración titulada **"Ayúdanos a cambiar"**. Tras su lectura dejaremos unos minutos de silencio para la meditación y la interiorización.

(Pasados unos 8 minutos, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros, la oración titulada **"Nos envías para acompañar"**. Luego dejaremos un tiempo de silencio y oración para interiorizarla y hacerla nuestra. Durante este tiempo, el que quiera, podrá decir en voz alta aquella frase del texto que más le haya calado, o quiera hacer suya.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 12 minutos, cuando ya nadie quede por compartir su frase, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar, vamos a rezar la oración del Padre nuestro que tenemos en la hoja. Donde pone "Todos", lo haremos juntos, y lo otro será leído por varias personas.
- Después de rezar el Padre Nuestro nos daremos un abrazo fraterno de paz.



Orar CON y POR los POBRES

EVANGELIO según San Lucas 4, 16-21

En aquel tiempo fue Jesús a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, encontró el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ayudante y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en Él. Entonces comenzó a decirles: Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy.

1. Ayúdanos a cambiar

Ayúdanos a cambiar, Señor,
para mirar las cosas, el mundo, la vida
con tu mirada y desde tus ojos.
Sana nuestras cegueras que nos impiden ver
el dolor y el sufrimiento
de los que caminan al lado,
de los que viven en nuestro mundo,
bajo nuestro mismo sol.
Sacude nuestro corazón
para que aprendamos a ver
con los ojos llenos de Evangelio
y Esperanza de Reino.

Corre ya el velo de nuestros ojos
para que, viendo,
podamos **conmovernos** por los otros,
y **movernos** desde lo profundo del corazón,
para acudir a dar una mano, y la vida toda,
a los que están caídos
y rotos en las cunetas de los caminos,
a los leprosos de hoy en día,
a los que esta sociedad injusta
ha tirado a un costado porque no cuentan,
o no interesan,
o no son rentables a las leyes del mercado.

Ayúdanos Señor a ver, y a cambiar...
a verte y a optar...
a utilizar esa mirada maravillosa
que nos dejaste para mirar el mundo,
la realidad, la vida: **la mirada del Evangelio**,

para ver con tus ojos de Dios,
para sentir con tu corazón compasivo,
para actuar llevados por la fuerza
y el fuego comprometido de tu Espíritu,
para hacer posible, ya aquí en la tierra,
el mundo nuevo que esperamos,
el Reino de los cielos...
Y ser **Buena Noticia** para los pobres y caídos.

2. Nos envías para Acompañar

Nos has puesto en el mundo, a los tuyos,
para suavizar el dolor de otras vidas,
para acompañar los malos momentos,
para ayudar a llevar el peso de la cruz.

Nos envías a repartir ternura,
a decir el afecto, a potenciar al caído,
a consolar al doliente, a sanar las heridas
y amar a todos como lo hacías tú, Jesús.

Nos envías por el mundo, Señor,
a traer la buena noticia de tu amor,
a recordar que la fraternidad es posible,
y la igualdad es una tarea a conseguir.

Nos envías a despertar conciencias,
a ilusionar a los que están desanimados,
a sosegar a los intranquilos e irritados,
a crear clima fraterno, acogedor y cercano.

Nos envías cada día, en cada momento,
a todos los rincones del mundo,
para llevar tu mensaje de fraternidad,
de paz, de igualdad y de justicia.

Nos envías para estar disconformes y luchar,
para cambiar este mundo injusto y mal repartido,
para hacerlo humano, igualitario y feliz
y no descansar hasta que todo el mundo
viva dignamente, con todos sus Derechos

Nos envías, Señor, para que logremos para todos
la vida en abundancia,
la dignidad completa
y el amor y el pan partido y repartido entre todos.



3. Padre Nuestro

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo.

Lector 1: Pero creemos firmemente que también estás aquí, encarnado en la historia, en nuestra realidad concreta. Padre de todas las personas, en especial de las excluidas, de las que están al margen de la vida, que sufren violencia, desprecio, olvido.

Todos: Santificado sea tu Nombre.

Lector 2: Ayúdanos a restaurar la santidad de tu nombre de Padre con nuestro compromiso de hermanos. A sabernos dentro de la familia de los pobres y excluidos. A sentir el gozo de llamarte PADRE NUESTRO.

Todos: Venga a nosotros tu Reino.

Lector 1: Te lo pedimos con fuerza: venga ya tu Reino. Tu Reino de Amor, de Libertad, de Justicia, de Paz. Te lo pedimos con la fe de sentirnos hermanos y hermanas en una comunidad fraterna, y con el sabor amargo de comprobar que no vivimos el compartir y repartir en una familia de iguales.

Todos: Hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo.

Lector 2: Te pedimos que nos mantengas en la brecha, que no claudiquemos por miedo o por cansancio. Ayúdanos a caminar humildemente junto a tu pueblo desposeído, a sentir juntos los desprecios y sufrimientos, a experimentar en carne propia tanto dolor y tanta vergüenza y a trabajar juntos por la liberación.

Todos: Danos hoy nuestro pan de cada día.

Lector 1: Sin ti no somos nada. Sin ti no podemos nada. Danos el pan y el vino de tu Evangelio. No nos dejes acaparar riquezas y empújanos a compartir lo que somos y tenemos.

Todos: Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Lector 2: Perdona nuestras indiferencias y faltas de sensibilidad hacia los que malviven en la pobreza. Perdona nuestra tendencia a vivir encerrados en nuestro mundo de bienestar y comodidad.

Todos: No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Lector 1: No dejes que caigamos en las redes del consumismo. No nos dejes caer en la tentación de creer que no podemos hacer nada para cambiar este mundo, y que lo único que podemos hacer es dejarnos llevar por lo que hace la mayoría. Líbranos del mal de la falta de utopía, de la falta de sueños y de la falta de Esperanza. Danos el gozo de la fe, y el gozo de sentirnos unidos a muchos otros que hacen su pequeña parte para hacer posible un mundo mejor, tu Reino.

